

El LEGADO

de enseñanza de Derek Prince



¿Espiritual o Carnal?

En mi carta anterior estudié los tres elementos que componen la suma de la personalidad humana: el espíritu, el alma y el cuerpo. En esta carta seguiré con el mismo tema, pero lo encaminaré a un tema específico: la relación entre el espíritu del hombre y su alma.

El espíritu del hombre viene de Dios y se relaciona directamente con Él. Según el diseño original de la creación, existía una relación en sentido descendente. Dios movía el espíritu del hombre, su espíritu movía su alma, y su alma dirigía el cuerpo. Sin embargo, por causa de la rebelión del hombre, su espíritu fue depuesto y el alma tomó el control. Como resultado, el hombre no regenerado está bajo el control de las tres funciones de su alma: la voluntad, el intelecto y las emociones.

Cuando Dios reconcilia al hombre con Él, su propósito es restaurar el orden original, en el cual Dios vuelve a relacionarse directamente con el espíritu del hombre, el espíritu del hombre mueve a su vez

al alma, y su alma mueve al cuerpo. Esto explica las palabras de David en el Salmo 103:1: *Alaba, alma mía, al Señor*. Por medio de la fe, el espíritu de David se había unido de nuevo con Dios y anhelaba adorarlo. Entonces su espíritu movió a su alma para que a su vez activara sus órganos vocales a fin de pronunciar las palabras de adoración convenientes.

Mientras el hombre se mantiene en sumisión a Dios y su alma se somete a su espíritu, el hombre vive en armonía con Dios y consigo mismo. Pero si en cualquier momento el hombre refirma su rebelión en contra de Dios, su alma ya no se somete a su espíritu y la armonía interior se rompe. Esto acarrea una tensión constante entre el espíritu y el alma.

El griego del Nuevo Testamento posee un adjetivo

especial para describir una acción proveniente del alma, el cual se deriva de la palabra *psuche*. El adjetivo es *psuchikos*. La palabra más cercana para traducir el término original podría ser *carnal*.

Las traducciones del Nuevo Testamento han usado una variedad de expresiones diferentes: *natural*, *animal*, *sensual*, *terrenal*, *humana*, *sin el espíritu*, y [los que] *se dejan llevar por sus propios instintos*. Por lo anterior, quienes están limitados a una traducción del griego, no saben que todas esas expresiones y términos son la traducción de una misma palabra griega.

De aquí en adelante emplearé la palabra *carnal*. Esto subrayará el conflicto existente en el Nuevo Testamento entre lo *espiritual* y lo *carnal*.

En 1 Corintios 15:44–46 Pablo usa esta palabra tres veces para señalar la diferencia entre nuestro cuerpo presente, que es *natural* (*carnal*) y nuestro cuerpo de resurrección, el cual será *espiritual*. Un cuerpo *carnal* es aquel que requiere la acción del espíritu por intermedio del alma. Un cuerpo *espiritual* sería movido directamente por el espíritu, sin necesidad de obrar a través del alma.

Al parecer, los querubines descritos en Ezequiel 1 tienen cuerpos *espirituales*. *Los cuatro seres avanzaban de frente. Iban adonde el espíritu los impulsaba, y no se volvían al andar (v. 12). Y de nuevo: Los seres iban adonde el espíritu los impulsaba ... porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas (v. 20).*

Por lo visto, ese es el tipo de cuerpo que los creyentes tendrán después de la resurrección. Nuestro espíritu ya no tendrá que instar a nuestra alma a que dirija nuestro cuerpo para que emita la respuesta adecuada. Nuestro cuerpo responderá directamente a las decisiones de nuestro espíritu. Seremos como los querubines de Ezequiel: avanzaremos de frente, sin volvernos, adonde nuestro espíritu quiera ir. ¡Que gloriosa libertad!

Hay tres pasajes más del Nuevo Testamento que muestran con mayor claridad la oposición entre lo *espiritual* y lo *carnal*. En 1 Corintios 2:14–15 Pablo

dice:

El que no tiene el Espíritu [el carnal] no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente. En cambio, el que es espiritual lo juzga todo, aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie.

El alma depende del espíritu para poder comprender las cosas espirituales. Si no está en armonía con el espíritu, el mundo de la verdad espiritual está vedado para ella. Por consiguiente, cuán importante es que nos acerquemos a la verdad con una actitud correcta, es decir, que nuestra alma esté sometida a nuestro espíritu, y nuestro espíritu unido a Dios.

En su epístola, Judas se refiere a las personas en la iglesia que son *refunfuñadores* y *criticones*; *se dejan llevar por sus propias pasiones... que causan divisiones y se dejan llevar por sus propios instintos [carnales], pues no tienen el Espíritu* (Jud. 16, 19).

Cuando el alma de un cristiano no se somete a Dios por intermedio del espíritu, se convierte en un canal a través del cual todo tipo de división y carnalidad se infiltra en la iglesia. Esta es la verdadera razón de base de toda división en el Cuerpo de Cristo.

En Santiago 3:15, el apóstol habla acerca de una forma de sabiduría la cual *no... descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana [carnal] y diabólica*. Santiago describe un descenso en tres etapas sucesivas: de lo terrenal, a lo carnal, a lo diabólico.

Cuando los cristianos se vuelven terrenales, pierden la visión de la eternidad. No pueden ver más allá de los asuntos de esta vida: éxito, placer, riqueza, salud física. ¡Solo les interesa lo que su fe puede ofrecerles en esta vida!

Acerca de tales personas Pablo dice: Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta *vida*, *seríamos los más desdichados de todos los mortales* (1 Co. 15:19). Por lo general, estos cristianos se consideran a sí mismos como prósperos y exitosos. Dios los considera desdichados.

Después de lo terrenal, el siguiente paso es carnal. Ser

carnal significa ser egocéntrico, centrado en sí mismo. Para tales personas, la fe cristiana es una manera de obtener lo que desean de la vida. Creen que la piedad es un medio de obtener ganancias (1 Ti. 6:5).

Lo carnal le abre el camino a lo demoníaco. Este constituye uno de los principales medios de infiltración de demonios en la iglesia. Con frecuencia se pregunta: ¿Acaso los cristianos necesitan ser liberados de demonios? Las palabras de Santiago ofrecen una clara respuesta. La caída de lo terrenal a lo carnal a lo demoníaco expone a la actividad demoníaca tanto a creyentes como a congregaciones enteras.

En muchos lugares hoy día la iglesia es una mezcla profana. No hay un límite claro entre lo espiritual y lo carnal, y por lo tanto no existe una barrera para lo demoníaco. Las manifestaciones genuinas del Espíritu Santo se entremezclan con otras que son claramente demoníacas. Como resultado, muchos creyentes sinceros se confunden y aturden.

Para protegernos de esto hay que cultivar el discernimiento bíblico. Debemos aprender a distinguir entre lo verdaderamente espiritual y lo carnal. Solo hay un arma lo suficientemente cortante para hacerlo: la Palabra de Dios.

Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra

hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón (Hb. 4:12).

Más adelante, en Hebreos 5:14, el escritor establece dos condiciones que debemos cumplir para ejercitar este tipo de discernimiento:

En cambio, el alimento sólido es para los adultos, para los que tienen la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, pues han ejercitado su facultad de percepción espiritual.

La primera condición es que debemos tener por costumbre alimentarnos con comida espiritual sólida mediante el estudio de toda la Biblia. La segunda condición es que debemos ejercitar todo el tiempo el discernimiento. Debemos estar alerta continuamente, y reconocer las fuerzas espirituales que enfrentamos en cada situación. Al igual que la oración, el discernimiento debe hacer parte de nuestra vida cristiana.

Por último, obedezcamos la exhortación de Pablo en 1 Corintios 16:13–14: *Manténgase alerta; permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes. Hagan todo con amor.*

Que todo lo que haga sea hecho con amor.



El LEGADO de enseñanza de Derek Prince

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de La Biblia de Las Americas. Se permite la reproducción de artículos de los archivos de DPM para la distribución gratuita. Para tener acceso a otros materiales de Derek Prince, diríjase a ministeriosderekprince.org.



MINISTERIOS DEREK PRINCE
PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG

DEREK
PRINCE
MINISTERIOS

TL96-3SP